**Un llamamiento al pueblo a tomar parte en la decisión de su propio destino.**

Luis Van de Velde - Comunidades Eclesiales de base

En su diario del 3 de marzo de 1980 Monseñor Romero hace una referencia a un documento que pretende ser *“****un llamamiento al pueblo a tomar parte en la decisión de su propio destino*** *y no esperarlo todo de los grupos políticos, sino aprovechar estos esfuerzos de unidad y de apertura de las organizaciones populares para que el pueblo también critique la situación actual y* *trate de buscar caminos que más conviene, y que así resulte ser el propio pueblo el que está trabajando su propia configuración.”* Monseñor quiso conocerlo mejor y dar sus aportes.

No sería malo que la Iglesia (las Iglesias) hiciera también hoy un llamamiento al pueblo a tomar parte en la decisión de su propio destino y no esperar respuestas de gobiernos autollamados del cambio, ni del gobierno que pretende hacer historia. La preocupación de la Iglesia debería ser motivar al pueblo a tomar sus propias decisiones a través de sus organizaciones sociales.

Monseñor aporta varios elementos que pueden ayudarnos a ser promotores de ese llamamiento al pueblo. Enfoca la unidad, **los esfuerzos de unidad**. Después de los Acuerdos de Paz nuestro pueblo no ha logrado unirse entorno a su proyecto de liberación de las estructuras injustas que esclavizan. No hemos superado la desmovilización y ya no recordamos las marchas de miles y miles de personas de todo el país. Ahí nos preguntamos: ¿en qué medida las y los cristianos podemos aportar para que nuestro pueblo – en su mayoría pobre – se una para luchar por el bien común? Para eso nos toca estar adentro, ya que por fuera (en nuestras celebraciones y retiros) no se logra esto. Creo que la oración y el llamado, de Jesús a la unidad (Jn 17,21) no se refiere en primer lugar a sus seguidores/as (las Iglesias), sino a la unidad de las y los pobres. Las iglesias tenemos una tremenda misión de fomentar esa unidad de las y los pobres, tan divididos por razones político – ideológicas. No miro mucho esfuerzo en ese sentido.

Monseñor quiere fomentar en el pueblo **capacidad crítica frente a la realidad histórica** que estamos viviendo. Esa capacidad es bombardeada diariamente por los poderes del consumismo, del individualismo y por las fuerzas políticas. Es mejor no preocuparse por los demás y tranquilizarse con las compras que se nos ofrece. Al otro lado las fuerzas ideológicas de los partidos políticos tampoco fomentan una verdadera capacidad crítica. Su lenguaje ideológico está dirigido a descalificar a sus adversarios políticos y a presentarlos como los peores enemigos del pueblo, y a venderse a si mismo y su proyecto como la salvación para el pueblo. En el actual gobierno tampoco vemos interés para fomentar esa capacidad crítica frente a la realidad que vivimos. Con comentarios por sus tweets no aporta. ¿Habrá una reforma educativa que fomente una verdadera actitud crítica? Dudo. Tenemos que hacer la misma pregunta acerca de la educación en las escuelas y colegios cristianos (de las diferentes iglesias). El pecado quizás es aún más grave si la educación en esos centros no es forjadora de conciencia crítica. Cada domingo sacerdotes y pastores tenemos una oportunidad para reflexionar con las y los fieles sobre la realidad y estimular la formación crítica y fortalecer la capacidad crítica de las y los pobres.

Monseñor desea que nuestro pueblo sea sujeto de su propia historia, forjador de su propio proyecto. “*Buscar caminos que más conviene, y que así resulte ser el propio pueblo el que está trabajando su propia configuración”.* En la boca de Monseñor no eran palabras vacías ni mensajes engañadores. Conozco organizaciones no gubernamentales que iniciaron sus procesos con esa preocupación. Pero en el camino se fueron identificando con alguna ideología política y se convirtieron mas bien en un instrumento de adoctrinamiento: “ustedes deben entender la realidad así como yo la describo,..” Ya no es “educación liberadora”. El sistema educativo nuestro tampoco aporta para ese fin. ¿y las Iglesias? Solamente desarrollando su conciencia crítica las y los pobres serán capaces de unirse en sus organizaciones populares para decidir hacia donde quieren ir con el desarrollo del país. Sin embargo, vivimos en un sistema donde los diputados, una vez electos, se interesan en sus proyectos, sus intereses, sus negocios, sus salarios, sus bonos, sus vehículos de lujo, sus viáticos, sus viajes, …. Hay una cantidad de propuestas de ley que pretenden garantizar derechos fundamentales del pueblo, pero se quedan siempre en el olvido. El gobernante, de cualquier partido, una vez electo, se olvida de lo prometido en campaña (que sirvió solamente para conseguir votos y no significaba ningún compromiso), empieza a hacer lo que le da la gana. Nadie se acuerda de las y los pobres y su situación real. Aun estamos muy lejos para que nuestro pueblo pueda forjar su propia historia. (6 de agosto de 2019)